I.I.S.G.
COLLECTIE
J. LOUZARA

OFRENDA: A vosotros, niños, que en Casas Viejas os dejó huérfanos la brutalidad estatal, a vosotros, pequeños, que en Sevilla, Arnedo, Pasajes, Barcelona, Valencia y España toda habéis quedado huérfanos por el plomo homicida de los sicarios; a vosotros, queridos pequeñines que sabéis ya ¡¡y cuán bién!! de la maldad social; a vosotros y a la infancia toda que ya va formando esta nueva humanidad forjadora de un porvenir bellísimo de paz, armonía, amor, dedica "Nueva Humanidad" el esfuerzo humanísimo de toda su obra

AL MOVIMIENTO RACIONALISTA

Camaradas, simpatizantes:

Los acontecimientos sociales ocurridos en España en lo que va de siglo, han dado paso a una bien marcada acentuación del espíritu progresivo, evolucionista, que se manifestó en el seno del proletariado español en las últimas décadas del siglo pasado.

Los trabajadores, cansados de ser esclavos, aspirando vivir libremente, se organizan, y después de innumerables vicisitudes, nacional e internacionalmente, vuelven con más empuje a la lucha y realizan esfuerzos titánicos en pro de su emancipación.

Las nuevas ideas propagadas en forma tenaz e incansable por los hombres idealistas y que han salido del corazón de los oprimidos, del Trabajo, irradian por todos los rincones de nuestro planeta su humanísima influencia.

La acción libertadora, cada vez más consciente y por tanto más eficaz, aproxima sin cesar el momento feliz en que las cadenas que al ser humano ha impuesto su hermano en especie, saltarán hechas añicos proclamando por doquier el triunfo de la Razón, del Amor, de la Justicia.

Contra el dogma de todas las religiones, contra la autoridad y privilegio, base de la desigualdad y fuente de todos los males sociales, se afirma la Idea Racionalista dispuesta a encauzar la Humanidad por los senderos de la Verdad comprobada, luchando por el respeto a la libertad y derecho a la vida de todos por igual, exaltando la personalidad del niño de hoy, en vistas a fundamentar en él la Sociedad Libre y Consciente del mañana.

El Racionalismo, movimiento que tiende a constatar, conocer y analizar las cosas y los hechos, antes de aceptar como verídicas las explicaciones tendenciosas dadas a las ciencias, sin por esto perder de vista el concepto de la relatividad que en todos nuestros juicios debe acompañarnos, extiende sus raíces, su origen, en los esfuerzos que de siglos y siglos han venido ejecutándose, en contra del oscurantismo y de las tiranías, por valientes personalidades de todos los sectores científicos, artísticos, filosóficos, sociológicos, etc.

No hablaremos de los obstáculos, ¡tantos han sido!, que el Racionalismo ha encontrado a su paso a través de los tiempos y que abarcan el proceso de toda la existencia humana. Pero recordaremos que en 13 de octubre de 1909 caía vilmente asesinado por la trilogía funesta—religión, capital, estado—uno de los que mejor supieron definir, propagar y practicar la "Idea Racionalista".

La apertura de la "Escuela Moderna" en Barcelona por el malogrado Francisco Ferrer Guardia—8 septiembre de 1901—fué un triunfo para la causa de los oprimidos de todas las razas, de todos los tiempos. ¡El bien triunfaba sobre el mal!

Después de brillante trayectoria en que la práctica racionalista ganaba ambiente sin cesar entre los individuos de conciencia libre, pretende la maldad organizada al servicio del privilegio—religión, estado—destruir la Idea matando al Hombre. ¡Vano intento!

Cae Ferrer, como ayer cayeran Sócrates, Espartaco, Servet, Bruno, etc., etcétera, por la metralla disparada por inconscientes hijos del pueblo uniformados—¡acuérdate, Juventud!—y su grito de: "¡Viva la Escuela Moderna!", retumbando por los fosos del castillo maldito, se hace oír por España entera, por el mundo entero.

La sangre de los caídos por la Idea afirman el movimiento. Se organizan más Escuelas. La Confederación Nacional del Trabajo, en el Congreso del Teatro de la Comedia—1919—, acuerda amparar y engrandecer el movimiento pedagógico-racionalista y cuyos acuerdos sólo en parte han sido realizados por las circunstancias difíciles que nuestra querida C. N. T. ha atravesado.

Mas, por encima de todos los obstáculos, la evolución y la revolución social hace su camino adelante. La siembra de ideas ha germinado. Al servicio de la Nueva Humanidad acuden nuevos combatientes. Las bajas de los caídos por la Anarquía serán cubiertas por nosotros.

La organización sindical y específica, prestándonos su apoyo, ha acogido sin reserva alguna nuestra iniciativa. Que acudan a NUEVA HUMANIDAD todos los forjadores de la Idea. Los jóvenes que en completo desinterés material hemos iniciado estas publicaciones racionalistas—NUEVA HUMANIDAD, LIBERTIN y "Editorial de material pedagógico"—contamos con mucha voluntad, que la ofrecemos al movimiento Racionalista existente para que entre todos hagamos más y mejor.

Que todos se entiendan llamados a colaborar y controlar en todos los aspectos la obra. Nos guía el afán de apresurar el derrumbamiento del viejo mundo y de regenerar a la Humanidad, empezando por el niño, en ideales de mayor elevación moral, física e intelectual.

¡Por NUEVA HUMANIDAD!
¡Por la Escuela Moderna!
¡Por la Anarquía!

AL COMENZAR

Empezamos nuestra colaboración en las páginas de NUEVA HUMANIDAD. Nosotros no somos nuevos, pero pretendemos ser humanos, llevados por nuestro afán de superarnos, hemos reñido batallas con las tradiciones y consideramos que todo lo que existe dentro del área moral burguesa y religiosa, es caduco, ancestral, viejo.

Para ser humanos, tener concepto de la Humanidad en sentido moral y pasión de sentimiento, es preciso tener despierta la sensibilidad, y sentir en nuestras propias carnes todo el horror de la injusticia social, señera del orden capitalista. La mayor antinomia de la sociedad burguesa es llamarse sociedad y tener cerrada la luz de la razón a los gritos imperativos del sentimiento sensitivo.

Hemos de ser humanos, forjándonos entre el desconcierto de la batahola infernal de la lucha de clases, que a veces nos pone en el dilema de negar todo el caudal de nuestro sentido humanista, productos que somos de la actual sociedad; sólo con nuestro esfuerzo supremo de afanes de superación, podremos marchar rectos a nuestros deseos de humanidad nueva, si posponemos el ideal máximo al logro de las particulas del ideal mínimo y positivo. Buscar la satisfacción del deber cumplido, es tarea grata, si, conscientes de nuestros deseos de superación, sabemos pasar por encima de las tradiciones y negamos el valor a todo lo que se sostiene por el vicio de la mansedumbre.

Lectores de NUEVA HUMANIDAD, sed anti-religiosos, apolíticos, negaos al servicio militar y combatid la guerra en todas sus formas y manifestaciones; desdeñad la moral burguesa y combatir la autoridad en todas las actividades de la vida. Buscad placer en los libros, en las producciones del arte, la ciencia y la sociología.

Sed ecuánimes e irreductibles como el acero, y recordad que la maldad es inherente al desconcierto social sostenido por los defensores del privilegio. Recordad que somos esclavos de dios, del amo y del gobernante. Que la trilogía de la esclavitud nos es impuesta, y de nosotros depende sabernos labrar la emancipación.

Sin igualdad social, no hay humanismo, sólo existe guerra social y guerra capitalista, y sin humanismo es imposible desear nada nuevo, dado que todo lo viejo es impuesto por la fuerza y por la pasividad de los esclavos que, por serlo más que nosotros, incluso lo son de rutina.

Horizontes de libertad, se predicen en la NUEVA HUMANIDAD, sólo falta que los amantes de la igualdad social, los patrocinadores del racionalismo, seamos los artífices de la obra que sólo puede ser realizada a condición de conseguir cada día un nuevo soldado en las filas de nuestras organizaciones culturales y libertarias.

AMIEL

Ha coincidido nuestra aparición con los trabajos del Pleno de Sindicatos de Cataluña, al que hemos enviado un fraternal saludo que fué acogido unánimemente con agrado. Nuestra obra se identifica con la de quienes velan por la dignificación humana en el sector de las luchas sociales, nosotros velaremos por la libertad de enseñanza. ¡Adelante, pues!

Cuando yo te beso para que sonrías...

Cuando te traigo juguetes de vivos colorines, niño mío, comprendo del cosquilleo del agua, del danzar de las nubes y el porqué del bello tinte de las flores—cuando te ofrezco juguetes de lindos colorines, niño mío...

Cuando, para que tú dances, yo canto, concibo porqué el coro de las olas y la sinfonía serena del ramaje penetran hasta el seno de la tierra atenta—cuando yo canto para que tú dances...

Cuando a tus ávidas manecitas ofrezco pequeñas golosinas, veo el porqué de la miel en cáliz de las flores y el exquisito jugo que en secreto sazona los frutos—cuando hacia tus ávidas manecitas tiendo pequeñas golosinas...

Cuando beso tu frente para que sonrías, con certitud comprendo el placer que, en el alba serena, el espacio rocía; y cuál es la delicia que el estío ofrece a nuestro cuerpo con las suaves brisas. — Cuando beso tu frente para que sonrías.

RABINDRANATH TAGORE
Traducido por B. C. R.

Enrique Ibsen

Fué el hombre inquieto, de voluntad firme, que supo formar por sí mismo su propia inteligencia patentizada en su vasta producción literaria-filosófica que le conquistó renombre universal. Ibsen es la demostración de que la inteligencia es innata y la cultura producto del propio esfuerzo. Nació en Skien en 1828 y en este mismo lugar recibió una educación escolar muy deficiente, pasando a los quince años de edad a Grimstad, en donde ingresó en una farmacia como practicante para procurarse los medios de ganar su sustento. En el campo de las letras, Ibsen, el dramaturgo noruego, es un valor indiscutible y todavía no igualado en su género; sin embargo, Ibsen no era lo que damos en llamar, confusamente, un intelectual; era precisamente la negación de las condiciones que se sobreentiende requiere un intelectual propiamente dicho o lo que por intelectual se quiere entender. Ibsen, para cubrir su vida miserable, aunque provenía de origen de comerciantes más o menos acomodados, era un trabajador laborioso que alternaba el trabajo de la farmacopea con el de sus aficiones literarias, y durante su estancia en Grimstad y a la corta edad de los quince años compuso sus primeros ensayos poéticos que eran unos versos burlescos y epigramas que escandalizaban a los ciudadanos aburguesados y dogmatizados de Grimstad.

Con el seudónimo de Brynjulf Bjarne publicó su primer drama, "Catilina", en el que reflejaba la inquietud y el entusiasmo juvenil que le impulsaba en su voluntad firme. Esto obra le fué rehusada por el teatro Cristianía; sin embargo, ante este contratiempo no desanimó y en este mismo año se trasladó a Cristianía, colaborando allí en la "Prensa", de Heltberg, y alternando sus tareas cotidianas con sus arraigadas aficiones, compone el pequeño drama "El lecho del gigante" y publica con Botten-Hansen y Vinje una revista semanal de combate, satíricopolítica, titulada "Manden". El pequeño fracaso de haber sido rehusada su primera obra, no le inmutó ni le defraudó en lo más mínimo; la confianza en sí mismo, la firme voluntad y la convicción absoluta de sus aficiones le decían de seguir adelante, y el joven Ibsen, que sólo contaba en aquel entonces veintidós años, logró, por sus esfuerzos, llamar la atención de las personas ilustradas, y he ahí que Ole Bull llamóle al Teatro Nacional de Bergen, entrando a trabajar como director de escena hasta 1857. Todos los años, para la fecha del 2 de enero, conmemoración de la fundación del teatro, componía una obra, y aparecieron sucesivamente "La noche de San Juan", que no se llegó a editar; "La señora de Oestrot", "La fiesta en Solhaug" y "Olaw Liliekrans".

Aconsejable como digna de imitar es esta voluntad y entereza de carácter que en todo momento le ha acompañado en vida a Ibsen. Ojalá esta pequeña biografía tuviese el valor de aconsejar a la juventud sirviéndole de estímulo y hasta de ejemplo para seguir adelante en los propósitos que más arraigados tengan por convicciones y entusiasmo particulares.

En 1857 el joven Ibsen, fué nombrado director artístico del teatro Noruego de Cristianía; en aquel tiempo publicó "Los héroes de Heligoland", obra maestra de técnica dramática. En 1862 compuso su magnífica obra "La comedia del amor", amarga sátira contra el concepto burgués y sentimentalista del amor y del matrimonio, que desató una verdadera tempestad de indignación. Contaba entonces Ibsen treinta y cuatro años de edad y hacía cinco que se unió con Susana Daae.

Su drama "Los pretendientes de la corona" sublevó los ánimos de la burguesía y la aristocracia. Disgustado al ver que no era comprendido y amargado por la conducta observada por Noruega en el conflicto prusianodinamarqués, abandonó Cristianía y pasó a Berlín y Roma. Ibsen se consideraba hombre sin patria.

Su paso por Roma le sugerió los gérmenes de un drama sobre el ocaso del Imperio romano; pero antes quiso resarcirse de la pesadilla que le acompañaba desde Escandinavia, con sus dos dramas en verso "Brand" y su contrapartida "Peer Gynt", en ambas obras fustiga las enfermedades morales y son una valiente protesta, especialmente en "Peer Gynt", contra la idealización de las figuras de los campesinos, tal como hacía en aquella época Björnson. Compuso más tarde en Dresden "La unión de los jóvenes", obra de gran intensidad revolucionaria que con sus anteriores acreditaba ya la existencia del anarquista en la persona de Ibsen.

Digno es de mencionar su drama histórico mundial "El emperador y los galileos", en el que describe magistralmente la lucha de la antigüedad con el cristianismo y es, según la acertada frase de Schlenther, "el fundamento de lo que más tarde creará Ibsen y, por lo mismo, aquello con lo cual es lo que es".

Fecunda ha sido la labor de tan preclaro autor: "Nora" (Una casa de muñeca), "Espectros", "Un enemigo del pueblo", "El patio silvestre", "La dama del mar", "Hedda Gaber", "Alvard Solness", "El pequeño Eyolf", "Juan Gabriel Borkmann", "Cuando despertamos de la muerte" y otros. El sentimiento dominante en Ibsen es de gran optimista y positivista forjando al incansable luchador en una confianza inconmovible en sí mismo y en "el espíritu de la verdad y de la libertad". Y vemos a Ibsen que se complace en la rumia amarga de su destierro, de su pobreza, de la ruindad de la crítica y de la incomprensión popular.

En todas sus obras, Ibsen, trata de las revelaciones sociales y humanas en la época contemporánea, y los problemas que en las mismas resuelve son, a pesar del interés que algunos demuestran en desfigurarlo, de un bello y admirable sentido ácrata que los intelectuales que invaden desdichadamente el campo de las letras, pretenden desvirtuar con el remoquete de "teatro de ideas".

Ojalá este teatro ibseano, las ideas del que acariciamos, fuese tenido más en cuenta por los que organizan funciones teatrales en nuestros medios y junto con autores del temple de Ibsen, como Maeterlinck, Björnson, Tolstoy, Leonidas Andreiev y otros, desterraran el mal gusto del dramatismo characano y místico de algunos autores del tipo Fola Igurbide, que tan desacertadamente invaden nuestra escena.

La semana próxima: "Pompeyo Gener".

IDEAS Y DOCTRINAS

La tradición religiosa de los pueblos

Según la cronología religiosa del cristianismo, contenida en las Sagradas Escrituras, hace, poco más o menos, diecinueve siglos y medio que nació en Jerusalén (ciudad de la Judea) Jesucristo redentor. En aquella época era Roma la dueña absoluta de todo el mundo civilizado. Su Imperio poderoso se había extendido casi por todos los confines de la tierra.

El nacimiento del Jesús mitológico (1) dió lugar a la fundación de la religión cristiana, pues alrededor de su figura legendaria tejióse una aureola de glorias y milagros que hizo de sus prédicas, recogidas y condensadas en los Evangelios de los cuatro apóstoles—Juan, Lucas, Mateo y Marcos—, una nueva religión.

Jesucristo fué crucificado por la secta de los fariseos, y desde entonces los apóstoles del cristianismo predicaron por todo el mundo esta nueva religión judaica.

La religión cristiana sufrió largos siglos la cruel persecución de la Roma pagana. Pero la decadente Roma ya se hundía bajo el peso de sus propios vicios y desenfrenos de crueldad y de depravación moral. Y el poderoso Imperio se hundió para siempre en Occidente (siglo V), reduciendo sus dominios al Oriente. Y a partir de entonces, la religión cristiana, a la cual dió la paz Constantino en el siglo IV, tomó araigo en Europa. Y una serie infinita de fiestas religiosas tradicionales se hicieron consuetudinarias en el alma de los pueblos, entre ellas la de la Natividad de Jesucristo, cuya muerte inició la Era cristiana, llamada también la Era vulgar. Y con el Imperio de Occidente murió el paganismo en Europa, sustituido por el cristianismo, que cada día acrecentaba más su poder y adquiría más preponderancia.

Los tiempos pasaban, y las tradiciones religiosas iban penetrando más y más en el alma de los pueblos, hasta que se convirtieron en carne de su propia carne, algo consubstancial a ellos mismos.

Pero llegó, ¡por fin!, la época esplendorosa del Renacimiento. Y en los siglos sucesivos al XV, la piqueta demoledora de la Ciencia y la Filosofía destruyó todos los mitos teológicos de la escolástica aristotélica. Servet, Galileo, Bruno, Pestalozzi, Montaigne, Rabelais, Rousseau, Voltaire, Diderot y otros aplastaron con su filosofía científica la filosofía teológica y, por ende, metafísica, del dogma de la Religión cristiana, entonces ya protestante en muchos países de Europa.

Sin embargo, a pesar de haber destruído el empirismo científico todas las supercherías religiosas del dogma cristiano, los pueblos continuaron practicando sus tradiciones con absoluta observancia religiosa y fanática. Y en los tiempos modernos, en nuestra época, a pesar del avance que se ha realizado en los progresos científicos y en la filosofía contemporánea, los pueblos, si bien no observan las prácticas religiosas en su más alta acepción, continúan practicando las mismas costumbres y celebran los mismos festejos tradicionales.

La religión, la iglesia y los dogmas teológicos han muerto ya en el alma de los pueblos; pero viven todavía en sus costumbres, en sus tradiciones y en sus hábitos. En muchos espíritus, tardará aún muchísimo tiempo en extinguirse este tradicionalismo religioso. Toda religión, toda filosofía, tiene en los pueblos un proceso evolutivo y otro de decadencia; es decir, un período de arraigamiento y otro de desarraigamiento, el flujo de la asimilación y el reflujo de la desasimilación. Los pueblos se hallan ahora en ese período de desarraigamiento religioso. Cada día más, las prácticas religiosas, que la ciencia ha ridiculizado y ha patentizado la carencia absoluta de valor humano en dichas prácticas, van perdiendo terreno en las costumbres de los pueblos.

Por la evolución natural de la humanidad, y por las consecuencias revolucionarias inevitables de esa misma evolución, los festejos religiosos actuales de los pueblos morirán para siempre. La revolución de los pueblos libres que vivirán sin religión, sin patria y sin estado, irá matando paulatinamente los gérmenes de ese espíritu atávico de las generaciones ancestrales. Y entonces, la ciencia, la libertad y el trabajo serán los únicos cultos de la Humanidad, libre y redimida de todas las tradiciones metafísicas. Y cada madre una Virgen María real y humana, de cuyas entrañas nacerá el nuevo Cristo redentor de sí mismo.

La cultura libertaria, la enseñanza racionalista tiene que liberar y manumitir a los pueblos oprimidos. Tiene que hacerles comprender que la tradición de las fiestas religiosas, en que se hartan los poderosos y satisfechos de la vida y revientan de hambre los desposeídos, ha de desterrarlas de su espíritu y seguir siempre hacia adelante, con la vista puesta en el porvenir. Y estos pueblos, la clase proletaria de España, del mundo todo, deben abrazar la cultura y la causa racionalistas y terminar todas las miserias y todas las esclavitudes morales, políticas y económicas, llegando por este camino a su completa y manumisora redención integral.

F. ALBA

(1) Creemos, con los eruditos que niegan su existencia, que Jesús es un mito.

No hay efecto sin causa

I

Acostúmbrase, generalmente, a presentar los problemas en una concreción que espanta. No hay problemas concretos, todos son relativos. La relatividad es ley universal e inmutable.

Así, por ejemplo, se nos presenta la mortalidad infantil como un problema concreto que hay que resolver. La mortalidad infantil es un efecto de una causa determinante (carencia de condiciones higiénicas, herencia patológica, etc.), y, a su vez, esta causa es efecto de otra causa (ley atávica, medio ambiente). Pues bien, la ciencia (hablo siempre en términos generales) atiende solamente al problema-efecto, sin detenerse a analizar las causas determinantes, en perjuicio de la eficacia que se persigue. Por eso estoy de acuerdo con la ciencia fisiatra y el naturismo, porque su terapéutica y finalidad se dirigen a extirpar radicalmente todas las causas morbosas, prevaleciendo, así, la ciencia profiláctica, más importante y más humana que todas las ciencias.

Y así como en la ciencia médica, ocurre igual en casi todos los problemas que se presentan al análisis crítico de la inteligencia humana.

Por eso entendiendo que todos los problemas son determinados y determinantes, al querer hablar de la condición humana en el presente y de su posibilidad dentro de un porvenir inmediato, tengo necesidad de buscar una causa-origen (dentro de la relatividad del hombre, porque no deseo meterme en la enredada madeja de la metafísica) que nos determine el actual estado de cosas y nos posibilite la labor a realizar para la consecución de un porvenir más justo y humano.

Pretendo demostrar el «porqué» de la actual desorganización social, pero nunca aprobarla ni aceptarla como una fatalidad propia o como una consecuencia de nuestra falta de racionalidad primitiva. Hemos llegado ya a un momento de la vida del hombre que no puede decirse que éste tenga que pasar todavía más tiempo para experimentar lo que le conviene, ya que su raciocinio ha llegado a tan alto grado, que podemos afirmar que basta que «quiera» para que pueda vivir conforme a las condiciones normales con las que ha estado creado por la Naturaleza.

La causa-origen, pues, que nos servirá de base para estudiar la condición humana, será la aparición del hombre sobre la Tierra como ser racional.

En el próximo artículo estudiaremos sus condiciones primitivas.

José ABELLA

HACIA EL PORVENIR

En la lucha cruenta entre las fuerzas retardatarias y el pensamiento fraternal que anima la civilización en lo que entraña ésta de más profundo y más conmovedor, vencerá, al fin el hombre, manumitido de toda servidumbre. Claro que antes habrá que derribar los iconos sangrientos y supersticiosos que hubieron de engendrar fatalmente el poder, la religión, la burguesía y hasta el amar la vida triste y nauseabunda, sin bellezas maravillosas y sin vuelos insospechados de eternidad...

Hay que renovarlo todo, y, por cualquier motivo, encender la rebelión en las almas. En tanto unos prefieren a todo diálogo con el Pensamiento, la acción revolucionaria, lo que es complemento de los postulados culturales, otros creen, y con ellos nosotros, que por sobre todo, lo interesante es la creación continua de ideas de comprensión de todo lo que nos rodea: poder, arte, compañera, árbol, flor, o simple acción humana.

Cuesta tanto acercarse a la profundidad de lo que nos oprime y angustia, que han sido menester varios siglos, a partir de Platón y Eurípides, el filósofo y el escritor griegos, para crear los sindicatos, el rádium y la relatividad...

Por ello, frente al avance de los siglos por venir, en que estamos nosotros colocados, lo que debe emocionarnos y atraernos con fuerza pasional enorme, es la enseñanza racionalista.

Hay que impulsar el esclarecimiento de los enigmas del Universo, y en un plan más modesto, aunque repleto de espiritualidad, roturar el yermo de las conciencias y abrir surcos gigantescos en la ignorancia que nos envuelve.

Y, así, lentamente, por el estudio crítico, que es análisis y evolución al mismo tiempo en nuestra frente, iremos destruyendo los mitos inefables, pero infecundos, de patria, ley y justicia, tal como lo entienden e interpretan los malos pastores, a los que se debe el que la humanidad ande aún extraviada, por entre abismos insondables a cuyo fondo se asoman ya resplandores inmortales...

J. A. NAVARRETE

Signos

Cultura al pueblo

Falta pedagogía. La Península Ibérica está carente de pedagogía social. La enseñanza brilla por su ausencia. Ni la democracia sabe, puede, ni quiere construir el radiante templo de la Instrucción y Educación. No hablaremos de la Cultura, que, por su rango superior, permanece inédita en nuestro suelo. Da grima contemplar el páramo moral de la inteligencia española. Moral y material. La ausencia de valores intelectuales, éticos, universalizados, determina insuficiencias y raquitismos de orden biológico. España padece una gran anemia y un formidable atraso, como consecuencia de su falta de instituciones docentes.

El Estado está incapacitado para realizar el bien en sus múltiples manifestaciones; singularmente, en los linderos de la moral y del saber. Nada debemos pedirle ni esperar de sus estamentos. En orden cultural y en orden general, nuestra obligación es rodearle de un vacío formidable o imponente que lo asfixie.

Frente a la autoridad, incluso profesoral, de la burguesía intelectual, alcemos las instituciones docentes sostenidas por la iniciativa y el valor de los ciudadanos laboriosos. El cultivo psíquico-físico de los hombres, las mujeres y los pueblos, necesita de una perfecta organización popular. Faltan escuelas, ateneos, academias, universidades. Faltan organizaciones culturales que den la tónica de una capacidad social independiente de los factores coercitivos del mal llamado Poder público. Ante sus tiranías y forzamientos educacionales, levantemos la red pública o a-cracia del movimiento culturo-educativo, que dé a todas las personas la sensación de su valer y plena personalidad. Es esto un concierto de armonías individuales, locales, comarcales, regionales y peninsulares, que sólo tienen por dirección y ejecutantes la propia conciencia del pueblo.

Bien sabemos, empero, que la sociedad de los hombres capitalistas y profesores del estado no consiente el desarrollo de estas colectividades pedagógicas, autónomas y libres. Sus causas nos lanzan a conclusiones fundamentales que hemos de sentar como radicales de nuestros objetivos racionalistas. Estamos rodeados de una ciencia de los medios, de un arte y de una organización social que malogra, si no estrangula, las posibilidades de superación multitudinaria. Imposible elevar en su seno el edificio de nuestras concepciones y prácticas modernas, naturales y libertadoras. El interés del capital acogota nuestras ansias y los progresivos movimientos ascensionales del ideal pedagógico nuevo.

¿Qué hacer, pues, para lograr unas mayores y libres expansiones en los cometidos nuestros? ¿Cómo obtener la libertad de enseñanza necesaria a nuestros postulados? ¿Cuándo alcanzaremos el método didáctico soberano que instruya y eduque con las mejores posibilidades de éxito completo?

Urge, para tal fin, emprender una seria ofensiva contra los poderes generales del magisterio estatal. Precisa que, rápidamente, acometamos la empresa de socavar los cimientos morales, económicos, políticos y sociales sobre que se alza el actual orden de cosas. Hay que transformar esa ciencia, ese arte y organismo que condensa los medios-ambientes históricos, para en su lugar erigir una nueva ciencia, un nuevo arte y otra colectividad cuyos principios, métodos y coronamientos hagan feliz la idea de la cultura más popular.

Como la tradición educa, se realiza un aniquilamiento de las facultades, las predisposiciones y las cualidades. Como instruye el poder académico o universitario de nuestros días, se ejecuta un achatamiento y total desvío del genio del género humano. El pueblo se ve esclavizado, cargado de prejuicios y malsanos conceptos por culpa del Estado histórico, lo moral y sus orígenes.

Rompamos, pues, estos cuadros de instrucción y educabilidad. Rompamos los códigos, los sistemas, las leyes que rigen en la cultura burguesa. Determinemos una revolución de las cosas, de las conciencias, de las mentes y de las acciones, que transforme en su base el continente pedagógico de la sociedad contemporánea.

¡Cultura al pueblo! Cultura propia, racional, humana. Una culturización que arranque de lo más profundo y mejor de la Naturaleza. De la naturaleza física, fisiológica, biológica, histológica, psicológica, ética y sociológica.

Practiquemos la organización cultural y educativa al margen de la actual civilización incivil, bárbara, inhumana, antirracional. Practiquémosla, haciendo innecesarias la autoridad y la Ley en cualesquiera de sus manifestaciones, resortes o poderíos. Vamos a la cultura y educación, construyendo nuestros propios magisterios, nuestras instituciones, nuestros saberes. Que la iniciativa particular, que el don individual, que la inteligencia creadora de los pueblos, levanten nuestros templos, nuestras cátedras, nuestras tribunas, al saber y a la firmeza de los hijos del pueblo.

¡Cultura al pueblo laborioso! Enseñanza de la Física, de la Biología, de la Histología. Enseñanza de la Vida, del Amor, del Progreso y de la Revolución.

¡Instrucción al pueblo! ¡Educación al pueblo! ¡Enseñanza al pueblo! ¡¡Cultura al pueblo, al gran pueblo productor!!

Tomás Cano Ruiz

Todo amante de la cultura y del racionalismo ácrata debe adquirir todas las semanas

nueva humanidad

sección científica

Ración alimenticia normal

El cuerpo humano está constituido químicamente por un 58 por ciento de agua; algunos gases como nitrógeno formando combinaciones abundantes, oxígeno, carbónico, metano, amoniaco, hidrógeno sulfurado e hidrógeno; sales diversas; cloruro sódico, potásico, magnésico y amónico; carbonatos (sódico y cálcico), bicarbonato sódico; fosfatos sódico, potásico, cálcico y magnésico; sulfatos sódico y potásico y fluoruro cálcico.

Además, existen en pequeñas proporciones silicio, manganeso, hierro y quizás cobre.

Todas estas substancias químicas que constituyen el cuerpo humano, deben estar contenidas en nuestra alimentación, que, por tanto, tendrá que ser sumamente variada, ya que son raros los alimentos que contienen aproximadamente las substancias químicas que necesita nuestro organismo.

Otras substancias son indispensables a nuestro organismo en dosis infinitesimales, que son las vitaminas, substancias vivas pertenecientes al grupo de los catalizadores o fermentos. Sin estas vitaminas, la vida es imposible. Las vitaminas se encuentran en las grasas frescas y en los vegetales y frutas. Son conocidas cuatro vitaminas: A, B, C y D. La falta de las vitaminas produce la pelagra, el beriberi, el escorbuto y el raquitismo.

El organismo se renueva constantemente. Por la orina, principalmente, expulsa nuestro cuerpo los productos de su desasimilación o metabolismo catabólico. Por la alimentación reponemos los productos gastados por nuestro consumo de calor y energías vitales. Cualquier alimentación poco variada producirá una disminución de determinadas substancias químicas de nuestro organismo, perturbando su equilibrio químico y causando miseria fisiológica, degeneraciones nerviosas, tuberculosis y, como afirma el doctor Peyri, la causa determinante de la terrible lepra es la miseria de los pueblos pescadores. Si una alimentación es pobre en hierro, sobreviene la anemia; si el fósforo es lo que falta en la alimentación, lo que se producirá será debilidad nerviosa. Si se investigase debidamente sobre el origen de las enfermedades, casi siempre encontraríamos la perturbación del equilibrio como consecuencia de alimentaciones poco variadas, y lo que aún es más triste y criminal, insuficientes.

A veces la miseria no es lo suficientemente intensa para perturbar en absoluto la salud, y entonces son los hijos los que pagan las consecuencias de una sociedad infame, naciendo en un estado desastroso propicio a la tuberculosis y degeneraciones nerviosas. Vivir con pobreza significa suicidarse lentamente, cobardemente, sufriendo todos los dolores que causan las enfermedades y la depresión moral que origina la miseria.

Cantidad y variedad es lo fundamental en la alimentación. Poco importa que se trate de alimentos vegetales o carnívoros. El régimen vegetariano es el menos tóxico, el que favorece más nuestra naturaleza, pero es un régimen muy caro. La alimentación mixta es la única accesible al proletariado. La alimentación vegetariana causa desastres, por insuficiente, en los medios proletarios. Unas hojas de col y una patata no pueden producir las tres mil calorías que se necesitan diariamente.

El alimento más enérgico es la grasa, que produce nueve calorías por gramo; siguen después los albuminoides, con cinco calorías, y los hidratos de carbono, con cuatro y pico. Por la orina expulsamos diariamente una cantidad de urea que corresponde a un gasto de albúminas equivalente a 120 gr. que es la cantidad que debemos reponer con la alimentación. Por el ácido carbónico de la respiración perdemos también cada día 280 gramos de carbono, que corresponde a un desgaste de unos 400 gr. de cuerpos hidrocarbonados, y como el calor se mantiene también por la creación de grasas en nuestro organismo, podemos deducir que el hombre necesita una ración alimenticia que contenga numerosas sales, vitaminas, 400 gramos de hidratos de carbono, 120 de albúminas y 80 de grasas.

Conocer el valor de cada alimento, saber la ración alimenticia necesaria para vivir, sería más interesante que aprender las fronteras de China, pero esto no se enseña en las escuelas estatales. Se sublevaría el pueblo.

Para que un obrero consuma 130 gramos de albúminas deberá comer cualquiera de estos alimentos:

	Gramos
Queso	380
Lentejas	491
Guisantes	582
Pan de centeno	2.875
Carne de vaca	614
Huevos	968
Pan de trigo	1.444
Arroz	2.562
Patatas	10.000

Para ingerir 448 gr. de hidratos de carbono podrá, o mejor dicho, tendrá que comer:

	Gramos
Arroz	572
Pan de trigo	625
Lentejas	806
Guisantes	819
Huevos	902
Pan de centeno	930
Queso	2.011
Patatas	2.039
Carne	2.261

Como vemos, es necesario saber lo que se come. Con una arroba de patatas, cantidad que no existe estómago que resista, no comemos nada más que 130 gramos de albúminas, o sea la cantidad simplemente necesaria; en cambio, comeríamos un exceso de cinco veces más de lo que necesitamos de hidratos de carbono.

Comparen los lectores la cantidad de grasas y albúminas de cada alimento y verán que constituir una ración alimenticia es algo científico que no puede hacerse sin algún estudio de la química alimenticia. Supongamos ahora una alimentación fisiológica de todo un día.

Esta comida fisiológica está un poco aumentada en hidratos y grasas, como corresponde a un obrero que realice un trabajo muy intenso. La proporción química tampoco es exacta, sino aproximada, pues mi falta de tiempo me impide hacer los cálculos precisos, pero puede comprenderse fácilmente cómo debe ser la ración alimenticia.

El proletariado debe interesarse por el estudio de la fisiología, y muy particularmente por el valor alimenticio de cada alimento. En las columnas de Nueva Humanidad iré haciendo cada número el estudio de los diversos problemas que nos plantean en fisiología las necesidades vitales, desde las casas hasta los baños, desde la alimentación a los vestidos.

Cuando el obrero sepa sus necesidades, si no es estúpido y cobarde, exigirá lo que por derecho a la vida le corresponde.

Dr. Javier SERRANO

literatura

Desde América

Invocación literaria

Hace tiempo, en el año 1929, escribía en «El Hombre» algunos trabajos de literatura, que al repasar ahora aun me deleitan. Uno de los más bonitos es una leyenda indiana, del Quetzal, que quiero transcribir aquí:

«Las selvas tropicales tenían todo lo bello que pueda imaginarse; pero les faltaba algo que estaba en los astros lejanos.

Todos los pájaros, las bestias de lindo pelaje, lo que camina, lo que se arrastra, cuanto vive, suplicó al Sol la venida de aquel ser magnífico y bello que faltaba, cumbre de todo lo creado...

Y, por escalas invisibles tejidas con rayos de luz de las estrellas, en plena región amazónica, donde los bosques son extensos como el mar, apareció el Hombre. ¡Ha nacido el hombre!... ¡Ha nacido el hombre!... —¡iban cantando los pájaros de bello y brillante plumaje, llevando la buena nueva a todos los rincones de la selva inmensa...

¡Ha nacido el hombre!... ¡Ha nacido el hombre!... ¡Aleluya!—silbaban los reptiles, arrastrando sus anillos por la alfombra verde y sobre el barro de los pantanos... zumbaban los insectos entonando una sinfonía de júbilo... rugían los pumas y los jaguares.

Las flores con sus colores bellos y más penetrantes perfumes; los arreboles de la aurora; el canto de las mil fuentes de la montaña; cuanto tiene vida, dió testimonio de reconocimiento y gratitud al Sol por la venida del gran hermano: EL HOMBRE.

⁂

Florecieron auroras y ocasos con el vaivén rítmico de un péndulo en movimiento eterno y continuo, sin retrasos ni adelantos, el atropellar de los años, medidos por el paso de las aves emigrantes, ora viniendo del norte, ya llegando del sur, empujando al ser humano hacia el drama en que se es dominado o se es dominador.

Soplaron los vientos más recios y, a cada victoria del hombre sobre el medio circundante, creció su egoísmo y los imperativos de toda naturaleza, gestándose en el fondo de su conciencia, la necedad del orgullo, el afán de mandar en otros, la jerarquía, el gobierno... Galoparon entonces cual mil furias las desgracias, creció la malicia y el mundo conoció el juego sangriento de las batallas, los lazos arteros y las trampas, los engaños y todo lo que hoy caracteriza nuestra civilización...

Y el anhelo de gobernar a alguien, ser jefe, disponer a placer del destino de ajenas vidas, vibra en el fondo de cada hombre cual una fatalidad biológica.

Los hombres luchaban entre sí y se destrozaban, cual si estuvieran poseídos de una fuerza ciega que los devolviera a los días primitivos. No se mataban los unos a los otros por una ley de vida, para comerse los vencedores a los vencidos, como es la ley de la selva. La civilización había aportado el sedimento de sus refinamientos hipócritas, ese desinterés que hace más odiosa, por inútil, la matanza en las líneas de la guerra. Se mataban porque sí, por capricho, por maldad, por deseo de esclavizar los unos a los otros. Y hubo jefes por una parte y siervos por la otra.

Entonces, ante una realidad tan trágica, la selva entera se sublevó, elevando airadamente sus protestas hacia el Sol, su gran animador. ¡La vida en la selva era terrible! El bosque estaba lleno de cepos. El mundo, saturado de engaños. La mentira y la verdad eran una misma cosa. Lo justo valía menos que la injusto. La fuerza imponía su Ley. La libertad, base de la existencia de todos los seres, había desaparecido...

⁂

Para dar satisfacción a los rebeldes, el Sol batió con sus rayos fecundos remoto lugar inaccesible, y de allí salió hendiendo el aire un hermoso pájaro verde esmeralda, con el pecho rojo escarlata. Era el Quetzal, símbolo viviente de una vida libre. Ave indómita que, cuando el hombre la redujo a prisión, dándole los más ricos presentes y una jaula de oro puro, antes que vivir esclava, prefirió destrozarse a picotazos su propio corazón. Y la leyenda del Quetzal es desde entonces el estímulo de unos hombres nuevos, que juegan su vida en la dura lucha por reconquistar la libertad.

Si supiéramos, en verdad, que tendríamos que vivir esclavos por siempre, a una existencia así, preferiríamos el advenimiento de la muerte».

J. TATO LORENZO

Montevideo.

Entre madres

—Sí, llevo mi pequeño a la Escuela Racionalista. Allí aprende a pensar por sí propio, a analizar las cosas que le rodean, a...

—Con chicos y chicas juntos.

—Claro. ¿No son todos nuestros hijos ,nuestros vecinos, nuestros amiguitos? ¿No juegan juntos en casa, en la calle, en el campo? ¿Por qué separarlos, pues, al ir a la escuela? ¿Qué mal hay en que aprendan juntos?

—Sí, pero... las labores.

—¿Las labores? ¿No has visto que la escuela tiene maestro y maestra? El maestro les enseña a todos por igual cuanto deben saber. La maestra enseña a las niñas sus labores. Les enseña a cortar ellas mismas sus prendas, a coserlas, bordarlas y adornarlas con primores.

—No rezan...

—Un veneno menos que les perturbe la inteligencia. Dios es un fantasma con el que han castrado a muchas generaciones, haciéndolas sumisas y esclavas de sus explotadores con el señuelo de una vida de ultratumba que no existe. Mientras el hombre no se ha sustraído al concepto de la divinidad, no ha pensado en su condición de esclavo. Si tú y tu marido no tuviérais esa aberración de Dios, no seríais tan sumisos y resignados.

—Llévalo a la escuela municipal.

—¿Para que le enseñen el veneno de la patria? ¿Para que le enseñen a odiar a los obreros que no han nacido en nuestra tierra, pero que son sus hermanos, y que son tan explotados como ellos? No. La idea de patria engendra la guerra. La guerra va contra los pueblos, y los trabajadores no debemos asesinarnos unos a otros para que prospere el capitalismo.

—No te entiendo.

—Lo creo. Si tu marido en vez de leer la prensa burguesa, vendida a los explotadores, a los tiranos y envenenadora de sus lectores, leyera la prensa obrera, los diarios que defienden a los trabajadores, conocerías mejor lo que está pasando, y entonces vuestro juicio sería otro al que tenéis de las cosas. PALMIRA LUZ

El niño y la escuela

Los anarquistas tenemos una gran misión a cumplir en las escuelas. El niño para nosotros representa el ideal del mañana. No podemos descuidarlo ni dejarlo completamente abandonado a la escuela del Estado, donde hacen de él un ser superficial, inculcándole en su tierno cerebro toda una moral burguesa.

El niño y la escuela para el ideal anarquista significan el porvenir.

Al niño debemos darle todo cuanto necesita para que tenga una educación libre de prejuicios, cimentada en la verdad.

Hemos de entregarnos a esta labor importantísima con toda la atención y cuidado que requiere semejante obra.

El porvenir libre que ansiamos los anarquistas es una obra que se construye en la escuela.

La escuela ha de ser nuestro taller. El niño es la materia que hemos de manejar con cuidado, respeto y cariño para realizar nuestra obra.

Sin la escuela y el niño, no hay porvenir. Frente a los que de la escuela hacen un antro de corrupción moral; frente a los que por los intereses creados desfiguran la verdad a los niños; frente a los que con los niños quieren hacer perdurar la esclavitud y la explotación, hemos de oponer nuestra escuela racionalista, que cual piqueta demoledora destruirá no tan sólo la falsa educación que da el Estado, sino al Estado mismo con su sistema antihumano de organización social.

No descuidemos la escuela. No descuidemos al niño. Hagamos por el niño lo que esté a nuestro alcance. Organicemos escuelas, muchas escuelas racionalistas. No podemos tolerar que el Estado nos arrebate nuestros hijos para convertirlos en servidores fieles de los opresores.

Nuestros hijos, los hijos del pueblo deben encontrar en nosotros sus verdaderos protectores. En nuestras escuelas, la enseñanza que necesitan.

Hemos de hacer una Humanidad inteligente y libre. No descuidando al niño y la escuela, más pronto podremos realizar nuestro ideal.

Eso sí. No hay que dejar solos a los profesores racionalistas. Procuremos que hallen en todos nosotros el calor y la ayuda necesaria para que vean que junto a ellos está toda una colectividad consciente de sus deberes para con los niños.

José BONET

MOVIMIENTO de ATENEOS

A todas las organizaciones de Ateneos de Cultura

Ante la situación actual. Llamamiento

Conocedores de la gran fuerza que en ellos radica y de su identificación con las orientaciones actuales de la Confederación Nacional del Trabajo, dirigimos este llamamiento a todas las Agrupaciones de Cultura y Ateneos Libertarios, cuya actividad y actuaciones deben encaminarse a intensificar el apoyo que el espíritu cultural anarquista debe prestarle, así como a la organización específica constituída por la Federación Anarquista Ibérica.

Los momentos que vivimos requieren que la obra eminentemente cultural que vienen realizando los Ateneos, no se detenga en este solo aspecto, sino que se debe prolongar hasta una acción que conduzca a estrechar cada vez más las filas del anarquismo para defenderlo contra la cruzada republicana, que pretende destrozarlo para ahogar la revolución del pueblo que, impulsado por los anarquistas, marcha a pasos agigantados hacia la total transformación social.

Ayudemos a los Sindicatos de la C. N. T.

Hemos dicho que la labor que realizamos las Agrupaciones Culturales y los Ateneos Libertarios es eminentemente cultural. Debemos agregar, además, que es muy útil y necesaria y que no hay que descuidarla. A ella deben aportarse todos los concursós. Pero, sin menoscabo de esta misión cultural, debemos hacer que nuestros esfuerzos intensifiquen el apoyo que en todo momento procuramos prestar a los Sindicatos.

Todos sabéis la situación que éstos atraviesan, destacándose las campañas de la prensa política y burguesa contra su contenido anarquista y la represión gubernamental dirigida por los socialistas que detentan el poder y que a todo trance quieren hacer de la Confederación una nueva U. G. T., supeditada miserablemente a los dictados y a los intereses del capitalismo.

Con este fin promulgaron leyes como la conocida por el 8 de abril, contra la cual debemos levantarnos.

Pues bien; para ayudar a la C. N. T. de tantos enemigos, para hacerla cada vez más potente, para que en ningún momento y situación le falte el contenido revolucionario y anarquista, para que pueda enfrentarse con el capitalismo y seguir orientando la revolución española hacia la finalidad anárquica del Comunismo Libertario, conviene que nos entreguemos a valorizarla con nuestra actuación en el seno de los Sindicatos.

Es preciso que vayamos a ellos sin pérdida detiempo y formemos en la vanguardia confederal.

Debemos inmediatamente ponernos, con mayor tesón que nunca, al servicio de la C. N. T., sin que esto implique que deba abandonarse la labor cultural de los Ateneos.

Contra la represión, contra los procesos y por la libertad de los presos sociales

No puede faltar nuestro concurso al lado de los que luchan por la libertad del pueblo explotado por el capitalismo y engañado traidoramente por la política y los políticos.

Tenemos un deber a cumplir para con los compañeros, que en esta lucha por la libertad han perdido la suya.

Hemos de ocupar un puesto en la batalla contra la represión gubernamental. Hemos de liberar a nuestros compañeros que en las cárceles esperan que nosotros continuemos la obra emprendida por ellos, con el afán de hacer una humanidad libre.

Hay que levantar a la opinión para que se quemen todos los procesos, que instruye la República deliberadamente para hundir a nuestros camaradas en un presidio y asestar de ese modo una puñalada al movimiento anarquista.

Que no falte nuestra solidaridad, nuestro esfuerzo, para acabar con los procesos y lograr que los presos sean restituidos al seno de sus hogares y de nuestras organizaciones.

Esta es nuestra obligación revolucionaria, que debemos cumplir paralelamente a la misión cultural que nos incumbe. Dispongámonos a ello con todo el entusiasmo de los luchadores alentados por un noble y bello ideal y la satisfacción de haber concurrido a la obra común, será nuestro premio mejor.

Por la C. N. T., por la F. A. I. y por todo el anarquismo, por la libertad de nuestros hermanos presos, acudamos a la vanguardia de la lucha para llenar el glorioso deber que nos corresponde a los Ateneos Libertarios y a las Agrupaciones Culturales.

¡Viva la C. N. T.! ¡Viva el Comunismo Libertario! ¡Viva la Anarquía!

Por la Agrupación "Faros",
LA JUNTA

El Ateneo Cultural Racionalista de la Torrasa, pone en conocimiento de todos los compañeros que a partir del día 1 de abril tendrá su local en la calle Pujos, 105, de la misma barriada.

Ateneo Pro Cultura «Paz y Amor»

Calle Angel Guimerá, 12.
Hospitalet—Santa Eulalia

Organizado por el Grupo Artístico de este Ateneo, se celebrará el domingo, día 12 de marzo, a las cuatro de la tarde, una gran función teatral a beneficio de la Escuela Racionalista del mismo, en el local «Universo», sito en la Plaza delos Mártires de Jaca (antes Plaza Española), 9 y 11, Torrasa. Se pondrá en escena la gran obra teatral en cinco actos, por primera vez representada en Barcelona, titulada «Berta», original de Bermín Galán, bajo el siguiente reparto: «Berta», J. Munto; «Dique», M. Soto; «Enrique», A. Vid; «María del Carmen», J. Alcacer; «Casilda», L. Peñalver; «Mina», J. Jareño; «Torrejón», P. Méndez; «Llorente», B. Sánchez; «Don Julián», J. Melchón; «Don Luis», B. Vicar; «Pedro», J. Salvador; «Alcalde», A. García; «Campesinos», M. Romera, F. Pedra, J. Ibáñez y J. Martínez.

2.° El juguete cómico en un acto original de R. Carrión y Vital Aza, «La ocasión la pintan calva». Reparto: «Remedios», E. Munto; «Doña Paquita», C. Munto; «Joaquín», M. Soto; «Peluquero», B .Sánchez; «Criada», V. Alcácer.

Apuntador: L. Vera.

3.° Varios compañeros recitarán magníficas poesías, y para final se rifará un escogido lote de libros.

Compañeros: El acudir a esta clase de actos es contribuir al engrandecimiento de nuestras escuelas.

NOTA.—Para entradas, en el local y en todos los Ateneos afines.

LA COMISION

ARTE

Una exposición interesante

Es infinito el número de ruedecitas cerebrales que pugnan por marcar una hora revolucionaria en el eterno reloj del tiempo.

De día en día el sincronismo entre el sonido y la imagen es más perfecto; entre el sonido y la imagen, entre el grito y la rebelión, entre la teoría y la práctica. Cada alzamiento en armas de un pueblo de la Península marca un minuto más que nos aproxima a la hora, a nuestra hora. Mientras tanto, los mecanismos más diversos acomodan sus ritmos, los suman en uno solo: en el ritmo sublime de la revolución.

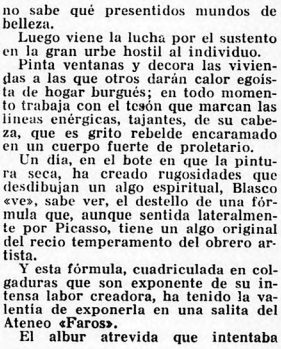
Una ruedecita del engranaje cerebral del movimiento rebelde hispano es Eleuterio Blasco.

Tiene veinticinco años y viene de abajo, de ese explotado maremagnum de cabezas—germen de futura sociedad humana—que es el pueblo. Proletario él y proletarios sus genitores.

⁂

El padre es alfarero, sus manos toscas pero hábiles crean ancestrales armonías—ora esbeltas, ora panzudas—y sus días se cuentan por hileras de cántaros y vasijas de sencillez primitiva; él, Eleuterio Blasco, «El Loco», porque se siente rebosar de armonías que plasma en figurillas de barro, mientras los polluelos picotean y destruyen las limpias superficies que torneó el padre con barro amasado con su sudor, él, muchachito que ensucia todo papel que cae en sus manos, se ha pasado un día entero escondido con provisión de alimento y de albos recuadros de papel que dibuja afanoso, donde nadie puede molestarlo porque se ignora su escondite.

Incomprendido de los que le rodean, cuya sensibilidad tosca de eternos oprimidos no sincroniza con la vibración emotiva que electriza el trazo seguro de Blasco, «el Loco», que ya vive



no sabe qué presentidos mundos de belleza.

Luego viene la lucha por el sustento en la gran urbe hostil al individuo.

Pinta ventanas y decora las viviendas a las que otros darán calor egoísta de hogar burgués; en todo momento trabaja con el tesón que marcan las líneas enérgicas, tajantes, de su cabeza, que es grito rebelde encaramado en un cuerpo fuerte de proletario.

Un día, en el bote en que la pintura seca, ha creado rugosidades que desdibujan un algo espiritual, Blasco «ve», sabe ver, el destello de una fórmula que, aunque sentida lateralmente por Picasso, tiene un algo original del recio temperamento del obrero artista.

Y esta fórmula, cuadriculada en colgaduras que son exponente de su intensa labor creadora, ha tenido la valentía de exponerla en una salita del Ateneo «Faros».

El albur atrevida que intentaba Blasco ha resultado una experiencia interesante.

Sus rayas, de una armonía simple y revolucionaria, tiran de su mano, la arrastran a concepciones formidables exentas de especulaciones intelectualoides; concepciones en las que, no obstante tomar partido por el sector social más oprimido, ha logrado a mi juicio la máxima pureza artística del momento intenso que vivimos.

⁂

La acogida inteligente que han tenido las obras de Blasco en nuestros medios es un mentís rotundo a los limitados que todavía soportan entre sus prejuicios el del «tabú», que no les permite admitir que el arte sea tan ilimitado como ilimitada es la perspectiva de los mundos.

Se reproduciría toda la labor de Blasco, si no fuese parte de su vida, de su naturaleza temperamental; robaría el tesoro de sus obras para vivirlas más íntima, más individualmente que en la sala de «Faros», que se ha apuntado un tanto en el esfuerzo de superación que tensan los Ateneos y grupos culturales, en actividades prodigiosamente múltiples.

Limitado el espacio y el caudal, ofrecemos sólo tres dibujos—cogidos al azar—del artista por temperamento, Blasco. Estos tres dibujos son exponente de la diversidad y amplitud captadora de este obrero que enriquece el contenido armónico del mundo.

La fórmula geométrica que encierra la idea, no como cárcel, sino como estuche natural, es justa como un problema matemático y libre como el pensamiento; y, en algún dibujo como en el del violinista, es toda una vida estilizada en la que el violín—mente y corazón—forma un todo consustancial que justifica y arrastra al individuo.

¿Goya? ¿Nonell? ¿Barradas? ¿Grozz? ¿Picasso?

El mundo es la obra de todos; el hombre se forma de trozos de otros hombres y de algo íntimo consustancial con todo ser neonatural...

... ...

Eleuterio Blasco, el obrero artista, es un mundo de arte, pero su órbita la señala él con su fuerte diestra, rebelde a todo menos a una sola disciplina que en él juega libremente: la línea.

Blasco ha expuesto sus dibujos y pinturas—que desconocemos—en las salas Parés y Layetana con éxito, no obstante el ambiente exageradamente burgués de estas salas de Arte.

LES

veinte céntimos ejemplar

año I - barcelona, 10 marzo 1933 - núm. 1

nueva humanidad

semanario racionalista

redac. y adm.: avenida mistral, 17 - barcelona

Enseñanza racional

Todos los moldeadores de inteligencias, todos los educadores, han prescindido de las condiciones naturales de sus educandos, de sus inclinaciones, de sus predisposiciones innatas.

Se ha tratado siempre de imponer a los niños ciertas ideas venenosas, ciertos conceptos nocivos para que de sus manos salieran inteligencias castradas, nulas, sin funcionamiento ni clara visualidad de lo que se desenvuelve a su alrededor.

La Pedagogía ha progresado muchísimo, pero los educadores, sometidos y esclavizados ellos a su vez al capitalismo, no se han atrevido a salirse de la pauta trazada por la enseñanza oficial, y debido a esto no se han podido aplicar en las escuelas los modernos adelantos de la Pedagogía.

Fué necesario el arrojo y la decisión de un hombre libre e inteligente que rompiendo con todo, y por encima de todo, estableciera en nuestra Iberia la enseñanza con todo su realismo, con toda la verdad, con toda la ciencia, con todos los métodos modernos de autoeducación.

Este hombre fué Francisco Ferrer Guardia, el fundador de la Escuela Moderna. El que en Barcelona, y luego en Valencia, y después en el resto de España implantó la enseñanza racionalista.

La enseñanza racional arranca al niño de la cárcel que representa la escuela oficial, con sus cuidadores, sus soplones, sus castigos, sus quietudes, lecciones de memoria e impertinentes rezos.

La enseñanza racional hace a los niños agradable su asistencia a la escuela, puesto que no hay el tormento de las clases, de las secciones y de la imposición.

La enseñanza racional se hace jugando los niños con el maestro, en quien ven los alumnos no al dómine que los maltrata, sino a otro camarada más serio, que les aconseja y les encamina, mostrándoles sugerencias para que los pequeños discurran por sí mismos y saquen la consecuencia y deduzcan el resultado de su análisis.

La enseñanza racional demuestra que la mujer no es inferior en inteligencia al hombre, y les acostumbra, desde pequeños, a que los dos sexos vivan en fraternal camaradería, sin que sientan el espoleo del deseo carnal, base de la estúpida moral cristiana y de los ridículos aspavientos de la mogigatería estulta y jesuítica, que perdurará en tanto subsista este nefasto orden social.

Acracio PROGRESO

Ideas y hechos

I

Camaradas de NUEVA HUMANIDAD:

Grata es para mí vuestra cordialísima invitación.

Pero permitidme una observación: Que disculpéis mi incompetencia en materia pedagógica y sobre métodos de enseñanza racionalista. Para mí, augusta es la función social, educativa del maestro, en pro de la nueva humanidad que, psicológicamente, anhelamos.

Hoy van estas notas, ideas, hechos y reflejos. En lo sucesivo, mis modestas aportaciones versarán sobre temas diversos, dentro de nuestra común ideología.

II

En 1910, se constituyó en París la «Liga Los Amigos de Ferrer, de Enseñanza Racionalista». Componíanla los maestros, en sociología y filosofía anarquista, de más relieve de Europa: Vaillaut, Stackelbert, Grave, Malato, Severine, Faure, Albert y otros ilustres que no recuerdo.

Uno de los artículos del Estatuto de la Liga decía: «La Liga creará escuelas de enseñanza racionalista donde la cosa sea posible».

Estalló la guerra 1914-18, y para la «Liga Los Amigos de Ferrar», aun no había sido *postble* la creación de una sola escuela racionalista en Europa. Después, no tengo noticia de que se haya fundado alguna.

En 1910, ya existían: la escuela de Lausane (Suiza), regentada por Bertoni, y «La Colmena» de Sebastián Faure, en París, que sostenía mediante donativos y el producto de sus conferencias.

Pocas son, en realidad, numéricamente, las escuelas de enseñanza racionalista que funcionan en España auspiciadas y sostenidas por la organización confederal de la C. N. T. Ello no obstante, en estas actividades, como en las obreristas y reivindicativas adscritas a la C. N. T., marchamos a la vanguardia de las naciones de todos los continentes.

III

En la Memoria del Congreso Regional de Sindicatos de Cataluña, celebrado en Barcelona en 1918, en el que se instituyó el Sindicato Unico de ramo y de industria, se tomó en consideración — equivalente a un acuerdo — la necesidad de que los Sindicatos impulsaran: por una parte, la acción escolar, y, por otra, auspiciar un profesorado idóneo, capacitado.

Desde luego que un profesorado de enseñanza racionalista no se improvisa. Pero la cualidad primaria para ser profesor racionalista, así como para el aspirante, sin título de la Normal, creemos que, ideológicamente, ha de sentir y pensar en anarquista. Si así siente y piensa, tenemos el mil por cien de ganado.

No todos los profesores y profesoras que ejercieron en las escuelas racionalistas fundadas por Francisco Ferrer, sentían y pensaban en anarquista; pero sí tenían que seguir las orientaciones que les indicaba el compañero Casasola, anarquista, y como profesor el brazo derecho de Francisco Ferrer.

IV

El sabio profesor Vaillant, viejo amigo del fundador de la Escuela Moderna, vino a España a estudiar sobre el terreno, las aulas, la obra cultural, educativa, la más espiritualmente revolucionaria de Europa.

El profesor Casasola nos refleja una breve conversación habida con el sabio francés, en estos términos:

—Con Vaillant—dice—estábamos reunidos en casa de Ferrer, Litrán, Portet y A. Lorenzo. Todos conveníamos que había que seleccionar, superándolo, el material pedagógico de la Escuela Moderna.

De pronto, Vaillant, dirigiéndose a mí, me hace esta pregunta:

—Dígame, Casasola: ¿cómo confeccionaría usted un libro, que podría ser de texto, de aventuras, infantil, ameno, imaginativo, sugestivo, educador?

A lo que contesté:

—Primeramente, yo estimularía la intuición, la comprensión y la invectiva natural del niño, iniciándole una idea, un tema, para, a mi vez, recoger del niño sus sugerencias. Luego, yo no haría más que dar realce ético y contenido ideológico a sus fantasías y realidades.

Vaillant aprobó:

—Muy bien, profesor. Ese es el procedimiento.

Y agregó:

—En orden de aplicación, el niño siempre manifiesta cómo aprende y cómo desea aprender. Pero es indispensable que el maestro sea psicólogo y dúctil.

JAIME ARAGÓ

(Seguirá.)

Individualismo y egoísmo

La organización de la sociedad burguesa, influyendo en el desarrollo de la vida del hombre libertario, hace que éste se vea muchas veces precisado a superarse para no permitir el paso a tales influencias. Es por lo tanto de necesidad absoluta que el individuo libre moralmente sepa cohonestar la forzada dependencia que la vida de relación con los medios burgueses le impone, con la integridad de su pensamiento y de su conducta libertaria. Nadie debe, en buena norma anarquista, dejar que las imposiciones de la organización burguesa lleguen más allá de lo que es necesario aceptar.

Evidentemente, el anarquista, en su taller, en su oficina, en su trabajo, se halla en una convivencia de jerarquías que no le es dable destruir mientras la revolución total de la sociedad no sea un hecho. Lo que sí debe procurar es que esa convivencia obligada por la ley material de vida no redunde en su conducta de pensador, de propagandista y de libertario consciente. Fuera del taller, fuera de la oficina, fuera del medio en el que trabaja para que la burguesía le reconozca el derecho a vivir, debe ser en todos sus actos pura y exclusivamente anarquista. Inútil es afirmar que también debe serlo, en lo posible ,en el mismo ambiente burgués en que para determinadas actividades convive. Su deber es, en este caso, el del proselitismo, el de la divulgación. Debe enseñar a ser anarquista a todo el que no lo sea, haciendo así un inmenso bien al iniciado y a la causa de la Humanidad esclavizada.

Por contraste con la inevitable sujeción a la sociedad burguesa en muchos momentos de la vida, el libertario debe agudizar su anarquismo en cuanto se halle libre de las presiones accidentales. Esto quiere decir que, al recuperar su personalidad, su yo, ha de afirmarse más firmemente en su filosofía y en su espíritu de redención.

Inevitablemente, el hombre, al obrar así, exalta el individualismo hasta el grado máximo, y en él, libre de todas las disciplinas, sujeto únicamente a su voluntad y a su conciencia, no permite que nada ni nadie menoscaben su libre albedrío. La perfección en el anarquismo es el individualismo que rechaza toda ley, todo principio de autoridad, toda coacción, sea cual sea el nombre en que éstas sean ejercidas.

El individualista, para serlo, ha de tener, en primer término, un sentimiento absoluto de la justicia y del derecho naturales. No puede, en nombre de su voluntad libre, excederse en el ejercicio de aquella voluntad hasta el punto de invadir otras voluntades, hasta convertirse en coaccionador de otros hombres. El individuelista sabe que el derecho de un hombre acaba en donde comienza el derecho de otro hombre, y que la obligación propia es igual al derecho ajeno. De ahí proviene la perfecta igualdad del ser humano en la filosofía y en la práctica del anarquismo.

Puede suceder, no obstante, que el individualista, merced a esas influencias de que antes hablamos, originadas en la convivencia con los medios burgueses, olvide inconscientemente ese principio de identidad del derecho propio con la obligación ajena, y viceversa. Entonces, el individualista se convierte en egoista.

Esto no significaría ningún peligro si la vida de los hombres pudiera desligarse en absoluto de todo vínculo de relación, pero como no es así, ya que el conjunto de individualistas debe necesariamente agruparse en colectividad, dando lugar de este modo al anarquismo colectivista, es preciso que todos y cada uno de los hombres, al vivir la vida de relación entre sí, sepan ajustarse a los principios del derecho y de la libertad absolutos paralelamente al concepto de las obligaciones y de los deberes también absolutos.

La colectividad anarquista compuesta de individualidades, no sólo es posible, sino que es el sistema lógico de organización de la sociedad futura; pero la existencia del egoísmo, siquiera sea éste inconsciente, implica el peligro de que la colectividad libre se convierta en una comunidad influenciada, primero, y regida, después, por el que, sin darse cuenta, pasa de hombre libre a hombre esclavo de su afán de imposición a los demás. No otra cosa que una imposición a los demás hombres es el egoísmo, ya que éste supone una merma de los derechos ajenos en beneficio, en aumento de los derechos propios, que desde tal momento no son ya derechos, sino una conculcación de la libertad ajena. Y que el egoista deja de ser libre no es sino una verdad irrebatible, porque todo el que se entrega a la obligación de conservar algo que no le pertenece es el esclavo de su propia ambición o de sus propias pasiones.

Exaltemos el individualismo y facilitemos la colectividad de los hombres, pero siempre con el propósito inquebrantable de no excedernos de nuestros derechos ni de incumplir totalmente nuestras obligaciones, que también el incumplimiento de ellas supone detrimento al derecho de los otros. Siempre de igual a igual en nuestras mutuas relaciones. Ni superiores ni inferiores. Individualistas, no egoistas. Y si alguien, por efecto de la influencia burguesa, cae en el egoismo, sepamos enseñarle el verdadero camino, demostrarle su error. Si el engañado es un verdadero anarquista, rectificará inmediatamente. Todos estamos sujetos a error y por lo tanto este principio de inviolabilidad del individualismo debe ser por todos abrigado y practicado por medio de la enseñanza y del consejo, además de serlo por las obras.

BILBILIS

nueva humanidad

saluda anàrquicamente a toda la prensa libertaria

¡Adelante!

Cuando el fatídico Maura, apoyado por toda la reacción jesuítica española, asesinó al hombre abnegado que había implantado en España la enseñanza racionalista, con una alta visión del porvenir, los lamentos y las imprecaciones retumbaron en varios países.

Un grupo de camaradas publicábamos en la Escuela Moderna, de Valencia, un semanario titulado *La Escuela Moderna*. Propagábamos y defendíamos las ideas racionalistas y pedagógicas de Francisco Ferrer Guardia.

Recuerdo que ante los lamentos y lloriqueos de aquellos días, yo dije en nuestro semanario:

«LA MEJOR MANERA DE HONRAR A FERRER GUARDIA ES LA DE PROSEGUIR SU OBRA, LLEVARLA ADELANTE».

Pero con harto dolor y con honda pena vi hundirse aquella iniciativa y desaparecer aquella magna obra.

Fueron contados los profesores que siguieron adelante con la enseñanza de la Escuela Moderna. Algunos de ellos son los veteranos camaradas José Casasola, Maymón, Ricetti, Alberola, etc., etc.

Considerad, queridos amigos, cual no será hoy mi alegría al ver renacer la enseñanza que tanto adoro, y que tan necesaria es para crear conciencias libres, hombres verdaderos, con conciencia abierta al bien y a la bondad y libres de los venenos deístas, patrióticos y guerreros.

Hay una pléyade de jóvenes inteligentes, altruístas, dedicados a la enseñanza racionalista, y este viejo luchador no puede menos que deciros: *¡Adelante!* Valientes pioneros de un mañana mejor... vosotros moldearéis a esta infancia que comienza a comprender la tiranía que encarna la explotación capitalista.

Vais a fundar un semanario llamado NUEVA HUMANIDAD, con su suplemento infantil LIBERTÍN, vais a fundar una editorial de material escolar, vais a fundar una federación de maestros racionalistas... ¡Adelante!

Corren vientos de fronda. No importa. Nosotros a luchar contra los tiranos y sus perros de presa. Vosotros a luchar contra la ignorancia, si os lo permiten los acontecimientos. Ya nos juntaremos en el camino.

Todos vamos hacia lo mismo.

Todos vamos hacia la Anarquía.

¡Adelante!

FRANCISCO FERRER

Misticismo pernicioso

Es necesario hablar en el primer número de NUEVA HUMANIDAD de misticismo, de este absurdo concepto de la vida y de las cosas que todo lo inmaterializa, lo desfigura y rodea de misterios. El misticismo, producto de las falsas religiones—todas las religiones son falsas—, ha torturado la vida de muchos seres, de algunos hombres que llegaron a la cumbre de la celebridad por sus trabajos literarios, artísticos e incluso científicos. Vidas extraviadas por el misticismo llegaron a las mayores aberraciones y se atormentaron dolorosamente. Teresa de Jesús, desde su claustro de novicia, llegó a sentir una admiración ardorosamente sexual por el Cristo de la leyenda; admiración cristalizada en sus versos imperecederos y el misticismo exacerbado de sus obras. Francisco de Asís, en un arrebato de misticismo, llamó al lobo hermano del hombre. León Tolstoi, el apóstol de la Paz universal, fué dominado por una misantropía tan atroz que no le permitía convivir ni con su vieja compañera. Jacinto Verdaguer, cura y poeta, el venerable "Mossén Cinto" de los catalanistas, quería para sí todo el dolor de los humanos. Víctimas del misticismo fueron renombradas figuras universales, peregrinas personalidades que cometían las más extrañas excentricidades con sus éxtasis espirituales.

Sin ninguna clase de pasión, y con el interés acentuado de beneficiar a las mismas ideas libertarias, combatiré siempre el aspecto místico de la literatura anarquista, porque se apoya en una base falsa y es perniciosa para la causa que defendemos.

Combatiré desde NUEVA HUMANIDAD el misticismo. NUEVA HUMANIDAD, aunque eleve la frente hasta las nubes, no arrancará los pies del suelo, estudiará los diversos problemas del anarquismo sin apartarse de la realidad, con juicio sereno y objetivo.

Mucha de nuestra literatura está repleta de conceptos religiosos que dan al anarquismo un carácter de dogma, como si el ideal anarquista fuese un poder taumaturgo.

Hemos de ir resueltamente contra este falso concepto de las ideas y dar más concresión a la propaganda y a la dialéctica anarquistas. Los templos, las religiones y los misticismos debemos destruirlos radicalmente. Nuestras publicaciones no deben convertirse en una logia masónica o en una mezquita oriental.

NUEVA HUMANIDAD, que impulsará el movimiento cultural anarquista de Ateneos, grupos y escuelas racionalistas, combatirá el misticismo con atrevimiento y soltura. Este nuevo periódico tiene una misión extraordinaria que cumplir. Al movimiento anarquista le hacía falta un órgano cultural que recogiera todo el vasto movimiento de nuestras agrupaciones de divulgación ideológica y darle forma, impulsándolo por cauces revolucionarios. Ahora ya lo tendrá. NUEVA HUMANIDAD hacía mucha falta. Y debe orientar a la juventud, despojándola de todo misticismo.

El anarquismo no es ninguna religión.

A. G. GILABERT

Racionalismo ácrata

En estos momentos de confusión y desorientación, las corrientes transformadoras, orientadas por falsos mesías, desorganisance; llegando hasta tal punto los medios intelectuales, que es difícil distinguir los hombres que saben ocupar su verdadero lugar dentro del campo del racionalismo integral. Por ello hemos reconocido la necesidad de crear NUEVA HUMANIDAD.

Es necesario que la bondad de nuestro ideal ácrata difunda el racionalismo anárquico a través de NUEVA HUMANIDAD, y cultive el cerebro de los explotados: del proletariado. Y modele y prepare el de los niños, impulsándoles a un grado elevado de perfección humana que los capacite para cumplir su determinismo.

La labor a realizar para la consecución de nuestra finalidad corresponde a todos nosotros: a la Redacción de NUEVA HUMANIDAD, a su Consejo de Administración, colaboradores y suscriptores; a todos los que, en esta hora actual, estamos congregados en derredor de este nuevo vocero y alentamos su obra.

Si en esta labor, ahora empezada, sabemos coordinar nuestros esfuerzos y emplear nuestras energías, nuestros deseos y voluntades, aportando iniciativas y haciendo su propaganda, NUEVA HUMANIDAD será la voz orientadora del Racionalismo Integral que cultivará los sentimientos populares.

Si es verdad que sentimos este anhelo y esta imperiosa necesidad, si dentro de nuestro ser vibra un ideal redentor, debemos reconocer que es preciso valorar y fortalecer la vida de este nuevo paladín que hoy sale a la palestra, con la enjundia intelectiva de nuestras inquietudes ideológicas.

Un paladín así valorizado, será un portavoz de vida fecunda; será el impulso animador de nuestras energías; el eco fraternal que nos hable de los dolores angustiosos que sufren los parias; la voz estimulante de los que viven al margen del banquete de la vida. NUEVA HUMANIDAD, escrita por y para racionalistas anarquistas, propagando el ideal de redención humana y de justicia social; exteriorizando el bien y apostrofando el mal, será—no lo dudéis—un manantial perenne de cultura racional.

NUEVA HUMANIDAD, integrada por estos valores éticos, representará la armonía colectiva. Un órgano de cultura así definido es más que una esperanza. Es el exponente de una humana ciencia racional que el pueblo, con su titánico esfuerzo, irá cultivando por su propio bien, con paciencia y esfuerzo en forma de ARTE, VIDA y ACCIÓN.

De ARTE, porque representa tanto en sus grabados como en sus letras de molde, el pensamiento hecho figura; la palabra plasmada con su sonoridad armónica, formando la perfecta belleza que sinfonizan los corazones palpitando por un futuro que anhela concretas afirmaciones transformadoras, que sean el eco prodigioso de vibraciones de redención ácrata.

De VIDA, porque representa las señales imborrables de los signos característicos del alma del pueblo puesta con fe suprema al servicio de la causa.

De ACCIÓN, porque representa el esfuerzo, la energía, la voluntad transformada en tipos de imprenta. En hecho viril, transmitiendo al mundo, a través del panel impreso, su valor cultural, ético, filosófico y educador, en forma dinámica y combativa. Valores adquiridos durante la dura lucha del trabajo, y las amarguras, las desilusiones y derrotas; pero también durante los triunfos, alcanzados hacia la emancipación de los pueblos propugnando su libertad total—Racionalismo ácrata—Anarquía Redentora.

LIBRADO ORESTES

GRÁFICOS ALFA — BRUCH, 71.